

# Desde la academia

**E**l reto de la evolución académica no es lograr una acreditación per se, nuestro reto es la evolución de la comunidad y sus procesos, de tal manera que alcancemos el ideal de formar profesionales humanistas y con sentido crítico, que aporten al desarrollo de la ciencia y la tecnología, para beneficio de la región y el país.

En esta dinámica, la investigación como función principal de la universidad, requiere un tratamiento especial, que se debe fundamentar en la construcción de un tejido social, que contribuya a la gestión de la ciencia, tecnología e innovación, de tal manera que aportemos, de manera significativa a la “premisa de que los países puedan desarrollar sus sistemas nacionales de ciencia, tecnología e innovación y propiciar la conformación de redes en organizaciones académicas, o puedan avanzar, significativamente, en su desarrollo social” (Dutrenit & Katz, 2005; Schumpeter, 1952; Salgado, 2012).

Para lograr aquello, el estado ecuatoriano está implementando cuatro universidades emblemáticas, como son: Universidad de Investigación de Tecnología Experimental (YACHAY), Universidad Regional Amazónica (IKIAM), Universidad de las Artes (UNIARTES) y Universidad Nacional de Educación (UNAE), las que en conjunto, recibirán una inversión, en los próximos 5 años, de 1100 millones de dólares, “con el fin de generar nuevo conocimiento e innovación, para la transformación tecnológica y productiva, articulada a los sistemas educativos y artísticos, así como también del uso responsable del ecosistema” (Ramírez, 2013). Todo esto acompañado de un importante esfuerzo normativo, y de supervisión, del Consejo de Educación Superior (CES), Consejo de Evaluación, Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de la Educación Superior (CEAACES) y Ley Orgánica de Educación Superior (LOES).

Estas iniciativas, académicas y con un objetivo deseable para la

comunidad universitaria, merecen nuestro respaldo. Se requiere del fortalecimiento del espacio organizacional, conformado por las universidades, docentes, empleados y personal administrativo, que día a día realizamos esfuerzos significativos, para la producción científica y la formación académica de los nuevos profesionales, destinados a la construcción social y productiva de nuestro país.

Este fortalecimiento debe considerar a los académicos más allá de la racionalidad instrumental, sin que se “desfigure la vida humana en la sociedad” (Cooper, 2004) y así lograr investigadores conectados a la realidad, que superen las racionalidades detrás de los indicadores y el número de artículos indexados. Si bien estos son importantes y necesarios, la academia requiere de un compromiso firme, que nos permita sostener una producción científica, acorde a las necesidades del entorno y sobre todo, nos conduzca a ser realistas y críticos, a través del debate académico.

**Ing. Fabricio Guevara Viejo, MSc.**

Vicerrector Académico y de Investigación  
UNIVERSIDAD ESTATAL DE MILAGRO